sentir? Por esto acabo por estas bellas palabras de San Bernardo: "Si sois verdaderamente sabios, si teneis un corazón, si no estais heridos de ceguedad, dejad de ir tras de bienes cuya adquisición os hará infaliblemente miserables. Dichosos los que los desprecian; puesto que estos bienes son una carga para aquellos que los poseen, que manchan á los que los aman, que llenan de aflicción á los que los pierden; ¿no es mejor tener el honor de despreciarlos que el dolor de perderlos? ¿No obrareis más prudentemente renunciando á ellos de buena voluntad, por amor á Jesu-Cristo, que esperar que la muerte os los arranqqe por fuerza?" (1)

1 Si sapis, si habes cor, si tecum est lumen oculorum tuorum, desine ea segui, quoe et assequi miserum est: bocatus qui post illa non abiit. quoe possessa oneraut, amata inquinant, amissa cruciant; an non ea satius cum honore spernis quàm cum dolore perdis? an non ea prudentiùs Christi cedis amori, quàm morti? Sn. Bern.. epist. 103.

CAPITULO XVIII.

Motivo décimo cuarto de amor.

SECCION PRIMERA.

Excelencia de la caridad.

I. La caridad es el camino más corto para llegar á nuestro fin. —II. La caridad es la más perfecta de las virtudes.—III. La caridad es el alma y la vida de las virtudes.—IV. Nuestra perfección consiste en la caridad.

Mostraremos en este capítulo las perfecciones admirables de la caridad y las bellas prerogativas que la hacen la reina de las virtudes, á fin de que esta vista nos una más á ella todavía, y nos dé más afecto y valor para practicarla.

I. Establezcamos, ante todo, por principio que el camino de la caridad y del amor es el más seguro para llegar al fin para el cual estamos en el mundo, fin que consiste en el conocimiento, amor y servicio de Dios. Así como hay varias líneas para llegar al centro, así, aun cuando Dios sea uno, hay tantos caminos para llegar á él como virtudes diferentes hay, por las cuales cada uno puede dirigirse según su atractivo y como lo juzgue más conveniente para su bien. Vemos á unos hombres dedicarse á la práctica de tal virtud con preferencia á tal otra, y poner todo su cuidado para no perder ocasión alguna de ponerla en práctica. Así,

entre los santos, muchos han sobresalido en fe, como Abraham; otros en obediencia, como Isaac; otros en el ardor por el trabajo, como Jacob; otros en la castidad, como José; Job se distinguió por su paciencia; Moisés por su mansedumbre, David por su piedad, Elías por su celo, los mártires por su fortaleza, los anacoretas por sus austeridades y su perseverancia en la oración, las vírgenes por su pureza. Todas estas virtudes son muy dignas de alabanza, son otros tantos caminos seguros, porque ellas vienen de Dios y conducen á Dios. *Todos vuestros caminos son buenos, todos vuestros senderos son rectos*, decía el Santo rey David. (1) Abacuc llama á las virtudes *los caminos de la eternidad.* (2) Mas la caridad aventaja incomparablemente á todos los demás; no lo digo de mí mismo, San Pablo lo ha dicho mucho tiempo antes en la epístola á los Corintios. Después de haber dicho que hay en la Iglesia una gran variedad de oficios, que hay en ella apóstoles, profetas, doctores, que algunos tienen el dón de hacer milagros, otros el de sanar enfermos, otros el de hablar diversas lenguas, otros el de interpretarlas; que todas estas funciones son útiles y buenas, aunque en un grado diferente, él exhorta á escoger las mejores, y añade: Todos estos caminos son buenos y seguros, todos pueden conducirnos á Dios; pero *quiero enseñaros uno más excelente*, más corto, más agradable y más perfecto que el apostolado mismo, y este *es la caridad*, (3) por la cual se va más recta-

1 Omnes viae tuae veritas. Ps., CXVIII, 151.
2 Itinera aeternitatis. Abac., III, 6.
3 Et adhùc excellentiorem modum viam demonstro. I. Cor., XII, 31.—Jegum el griego, Excellentiorem suprà modum viam.

mente á Dios, dice Santo Tomás. (1) "¡Oh mi Jesús! exclama el sabio y piadoso Idiota, oh mi amable Salvador! vos sois la recompensa del amor, que es el camino más derecho para ir á vos; ninguna otra virtud es necesaria, el amor solo basta; es el camino más recto, que no presenta vuelta alguna, el más corto, el más agradable, el más dulce, el más seguro y el más libre de todo peligro, porque aquel que os ama tiene la guía más fiel de todas, puesto que sois vos, oh mi Dios, el que os dignais acompañarlo con el amor más ardiente." (2) Puestos estos fundamentos, vengamos á las razones que demuestran evidentemente esta verdad.

II. 1.° La caridad es la más noble y la más perfecta de todas las virtudes, entre las cuales tiene el mismo rango que el oro entre los metales, el sol entre los astros, el hombre entre las criaturas corporales. Se dividen las virtudes en morales y teologales: estas son más excelentes, porque tienden inmediatamente á Dios, mientras que las otras no miran sino á las cosas que pertenecen á servirlo, á dirigirnos y al trato con el prójimo. Hay tres virtudes teologales: *la fe, la esperanza y la caridad: las dos primeras son muy inferiores á la tercera*, (1) porque no consideran á Dios en una cantidad tan grande de perfecciones, sino solamente

1 Quà directiùs in Deum itur. S. Thom., in illum.
2 Vera dilectio, benignissime Domine Jesu Criste, qui es merces amoris, es via rectissima venien di ad te, nec opus est aliquid aliâ virtute, sed solûm amore et dilectione; via rectissima absquè dubio; via brevis absquè toedio; via plana absquè tumulo; via secura absquè perículo, via jucunda cum bono socio, scilicut cum te, Domine, amantissimo duce. Id. Contempl., cap. XVII.
3 Nunc autem manent fides, spes, caritas; tria haec, major autem horum est caritas. I. Cor., XIII, 13.

en algunas; la fe no considera sino la verdad de sus palabras; la esperanza su poder y bondad, mas la caridad las contempla todas como los objetos de su afecto y de su amor, porque todas son infinitamente amables. Si las otras dos virtudes llevan hacia Dios, dice Santo Tomás, (1) es para nuestro interés, y no lo consideran con ojos tan puros como la caridad, que no tiene otro fin que el interés y gloria de Dios. La caridad, por tanto, excede en nobleza y en perfección á la fe y á las demás virtudes; por esto se la llama la reina de las virtudes. Se le da este nombre, y lo merece, no solamente porque es por sí misma y en su propia esencia, la virtud más excelente y la más perfecta, sino también porque la acompañan las demás virtudes y la siguen como las princesas y las damas de honor siguen á su reina. Además, por la autoridad real que tiene sobre ellas, les manda hacer actos de puro amor; domina sobre el hombre entero; arregla su voluntad, su entendimiento, sus sentidos interiores y exteriores, por las órdenes de la voluntad divina.

III. 2.° La caridad es no solamente la más excelente y la reina de las virtudes, sino, además, es el alma, la vida y, como dice Santo Tomás después de los teólogos, la forma de las virtudes. (1) Es cierto que cada virtud tiene su esencia propia, que la distingue de todas las demás y por consiguiente de la caridad; pero en un sentido más ele-

1 Fides et spes attingunt quidem Deum secundùm quod ex ipso provenit nobis, vel cognitio veri, vel adeptio boni, sed charitas attingit ipsum Deum, ut in ipso sistat, non ut ex eo aliquid nobis proveniant. S. Th., 2. 2, q. 23, at. 6.

2 Forma virtutum. 2, 2, q, 2, 3, art. ult.

vado la caridad es llamada el alma y forma de las virtudes, porque las hace dignas de la recompensa del cielo; sin ella, en efecto, las virtudes no tienen fuerza para elevarse sobre la tierra y tomar su vuelo hacia la Jerusalem celeste. Por esto los actos más lucientes y más heróicos de las demás virtudes no son sin ella sino obras muertas. Con ella esos actos llegan á ser vivos, porque entonces salen del principio de una vida celeste y divina; así como el alma, por su presencia, anima el cuerpo, une los miembros, los embellece, los fortalece, les da la fuerza para hacer acciones vivientes, da movimiento á todos los sentidos; mientras que su ausencia deja el cuerpo despojado de todas sus perfecciones, de su vida, de su belleza, de su fuerza, y á los miembros en un estado de disolución. Puede razonarse del mismo modo acerca de las virtudes cuando están acompañadas de la caridad ó no le están unidas; lo que nadie ha declarado jamás con más fuerza, autoridad y energía, que S. Pablo en su carta á los de Corinto, en la que dice que, sea él lo que sea en sí mismo, tenga la virtud que tuviere, *nada es y nada tiene sin caridad*; y sin embargo, hace mención de gracias gratuitas y de virtudes que nos disponen á ayudar al prójimo. Continuando después con su elocuencia ordinaria, añade: *Aun cuando yo hablara el lenguaje de los ángeles, si no tengo caridad, no soy sino un sonido de campana ó de instrumento que se pierde en el viento*. Pasa en seguida á las virtudes intelectuales y teologales, y prosigue: *Aun cuando yo tuviera el dón de la profecía, el conocimiento de todos los misterios y toda la ciencia de que es capaz el espíritu humano, una fe tan fuerte para arrancar*

las montañas de sus bases, para transportarlas de un lugar á otro, si no tengo caridad, todo esto de nada me sirve. Tal es la doctrina de San Pablo; esto es lo que inspira á San Agustín estas bellas palabras: "El Apostol habla de sufrimientos, de efusión de su sangre, de la quemazon de su cuerpo, pero por más que sufra, derrame toda la sangre de mis venas, haga quemar mi cuerpo en fuego lento, todo esto de nada me sirve si no tengo caridad. Poned la caridad, todo aprovecha; quitad la caridad, nada es útil. ¡Oh hermanos míos, cuán precioso es el tesoro de la caridad! ¡qué torrente de luz, de fuerza, de seguridad, de riquezas!" (1)

IV. 3.° Enseñan todos los doctores de común acuerdo, que nuestra perfeccion en esta vida consiste únicamente en la caridad, cuyo movimiento, dice San Dionisio, (2) después de su maestro Doroteo, es el medio más corto y el más perfecto para unirnos á Dios, y hacernos gustar las cosas divinas. "La caridad, dice San Agustín, es la justicia verdadera, perfecta y entera. La caridad comenzada es la justicia comenzada; la caridad perfecta es la justicia perfecta. (3) "La grandeza y exce-

1 Ecce venitur ad passionem, ecce venitur ad sanguinis effusionem, venitur et ad corporum incensionem, et tamen nihil prodest, quia charitas deest; adde charitatem, prosunt omnia: detrahe charitatem, nihil prosunt coetera. Quale bonum est charitas ista, fratres, quid pretiosius, quid luminosius, quid firmius, quid utilius, quid securrius! Aug., de Verb. Dom., in Joan., Serm. 50.

2 S. Dyonis, Cap. 11, Eccles. hier.

3 Charitas est veríssima, pleníssima, perfectìssima que justitia..... Charitas inchoata, inchoata justitia, est; charitas provecta, provecta justia est charitas magna, magna justitia est; charitas perfecta, perfecta justia est. S. Aug., lib. de nat. et grat, cap. XLII.

lencia de una alma se miden según el grado de caridad que tiene, si tiene un grado elevado de caridad, es ella grande; si no tiene sino un grado mediano, ella es pequeña; si no tiene caridad, naad es, puesto que San Pablo dice: *Si no tengo la caridad, nada soy.* (1)

Por tanto, en la caridad es en la que los santos establecen la perfección más bien que en cualquiera otra virtud. No exceptúan ellos ni aun á la gracia santificante, cuyas funciones no consisten en contribuir á las acciones de los hombres, sino solamente á adornar al alma y darle una belleza; ni á virtud moral ó teologal alguna, porque sólo la caridad hace al hombre capaz de unirse á Dios por sus acciones, de transformarse en El; por esto San Pablo la llama el *lazo de perfección.* (2)

1 Qualitas cojusque animæ aestimatur de mensuru charitatis quam habet; ut verbi gratiâ, quœ multùm habet charitatis, magna sit, quae parùm, parva; quae verò nihil, nihil; dicente Paulo. Si charitatem nom habuero, nihil sum. S. Bern., Serm. 17, in Cant.

2 Vinculum perfectionis. Coloss., III, 14.

SECCION SEGUNDA

Algunas otras prerogativas de la caridad.

I. La caridad es la virtud más provechosa.—II. La caridad es la virtud más deliciosa.—III. La caridad es la virtud más activa y más fuerte.—IV. Dios toma su nombre.

I. La caridad nos es más provechosa que todas las demás virtudes. *Dices que eres rico, colmado de bienes, que no tienes necesidad de nada, y no atiendes que eres pobre y miserable; desnudo de todo, ciego y despojado; te aconsejo que compres de mí para llegar á ser rico, del oro probado por el fuego.* (1) Tales son las palabras que el angel del Apocalipsis dirige al obispo de Laodicea, que estaba inflado de la buena opinión que él tenía de sus obras, las cuales no estaban hechas en caridad. ¿Cuál es este oro? es, según la interpretación de todos los doctores, (2) esta misma caridad, sin la cual somos pobres y con la cual somos ricos; es comparada al oro, porque la caridad tiene el mismo valor y el mismo mérito entre las virtudes, que el oro entre

1 Dicis, quod divis sum, et locupletatus, et nullius egeo; et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et coecus, et nudus: suadeo tibi emere á me aurum ignitum, probatum, ut locuples fias. Apoc., III, 4.
2 Beda. Rupert., etc., apud. Viegas.

los metales. Si quereis peasuadiros de esto, considerad cuáles son las ventajas que procura al alma. Al entrar la caridad en una alma introduce allí la gracia, sea que forme una misma cosa con ella, como lo enseñan muchos grandes teólogos; (1) sea que, como piensa Santo Tomás, (2) con otros muchos, sea solamente la última disposición para la gracia santificante, de la cual es seguida infaliblemente. Esta gracia, esta cualidad verdaderamente divina, entrando al alma, la hace admirablemente bella y agradable á los ojos de Dios; la hace su esposa é hija, y participante de su divinidad comunicándole un rayo de ella. La gracia no está sola en el corazón, allí está acompañada de las virtudes infusas, de todas las cualidades sobrenaturales que son sus fieles compañeras y sus adornos, de los siete dones del Espíritu Santo, y del Espíritu Santo mismo; porque, como dice San Pablo, *la caridad esta difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se ha dado á nosotros con ella.* (3) La caridad, reinando en el alma con todos estos dones, la purifica, la santifica y perfecciona al hombre todo entero, su alma, su cuerpo, las acciones de una y otro; les da un precio tan grande, que las más pequeñas de estas acciones vienen á ser dignas del cielo y de la posesión eterna de Dios. Añadamos, con otros teólogos, (4) que la preeminencia de la caridad sobre las demás virtudes le hace ad-

1 Scotus. Gabr. Durand. Bellarm. Conink de Charit. disc. 21. dub. 7.
2 1. 2. quoest. 110. á. 3.
3 Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per spiritum sanctum qui datus est nobis. Rom. V, 5.
4 Suarez de grat. lib. IX, cap. 4.

quirir más gracia por sus actos que las demás virtudes. Hay más en eso, el hábito de una virtud llega á ser más fuerte por los actos de la caridad que por los que le son propios, porque, según la doctrina de los teólogos, los hábitos de las virtudes infusas, que son de los que hablamos, crecen con la gracia: mas, la gracia toma aumentos mucho mayores por la caridad que por las otras virtudes, porque procede de un principio más noble. Esto es lo que ha hecho decir á algunos teólogos, (1) que la gloria eterna, sólo se da por recompensa en la otra vida, únicamente á los actos de la caridad, y que es principalmente á ella á la que es debida. También con una regla de oro vió el angel que medían las puertas y muros de la Jerusalem celeste. (2)

II. La caridad es la más agradable y la más deliciosa de las virtudes. ¿Qué hay de más dulce que el amor? ¿Puede acaso amarse una cosa sin que nos procure algún placer? "Desde que se ama una cosa, dice Santo Tomás, llega á ser deliciosa, porque el amor es una unión entre el objeto amante y el objeto amado; las naturalezas parecen confundirse, lo cual no puede ser sin goce." (3) El amor es al hombre, lo que la pesantez á la piedra para llevarla hacia su centro, y la ligereza al fuego para hacerlo remontar hacia su esfera. Como los elementos vuelven á su centro con facilidad, yo diría aún con una especie de gusto, así el amor lleva al

1 Bannes. 2. 2. q. 24, art. 6, dub. 5.
2 Apoc. XXI. 15.
3 Unumquodque in quantum amatur, efficitur delectabile; eò quod amor est qualdeam unio vel connaturalitas amantis ad amatum. S. Thom. s. 1. 2. q. 32, á 3. ad. 3.

objeto amante hacia el objeto amado con una sensación de placer como hacia su centro, en donde espera encontrar su reposo y su felicidad. (1) Y si cuesta al objeto amante obtener el objeto amado, como sucede ordinariamente, puesto que semejante empresa es una especie de combate, decía un antiguo, (2) el amor aligera todos esos trabajos y endulza todas esas penas, dice San Agustín. "El verdadero amor no siente amargura, está siempre acompañado de dulzura; no camina sobre espinas, sino sobre rosas." (3) Me equivoco, marcha frecuentemente sobre espinas, se ve frecuentemente obligado á beber amargura; pero no siente esta amargura, se le transforma en dulzura, y las espinas se cambian en rosas. San Tiburcio decía al tirano, andando sobre carbones encendidos, que le parecía andar sobre flores. "La caridad perfecta, dice San Agustín, hace á un hombre intrépido, aligera el peso del precepto; no solamente es ligera para aquel que la carga, sino que parece darle alas." (4) Allí, en donde hay amor, dice San Bernardo, no hay trabajo. "Yo lo confieso, dice él hablando de sí mismo, no he sentido el peso del calor y del día; por la bondad y favor del padre de familia, encuentro el yugo dulce y la carga ligera.

Llevo una carga, es verdad, pero no la llevo sino un instante, ó si la llevo más tiempo el amor me

1 Velut amor corporum momenta sunt ponderunt, siae deorsùm gravitate, sive sorsùm levitate nitantur. Aug. lib. XI, de civit. cap. XXVIII.
2 Militiae species amor est.
3 Verus amor non sentit amaritudinem, sed dulcedinem. Aug.
4 Perfecta charitas foras mittittimorem, et facit praecepti sarcinam levin, non solûm non premente onore ponderum, verum etiam sublevante vice pennarum. Aug. de perf. jnst.

hace insencible su peso. (1) Ved ahí quiénes son aquellos que experimentan la verdad de estas palabras misteriosas de Jesu-Cristo: *Mi yugo es dulce y mi carga ligera.* (2) La bienaventurada Catarina Raconísia, (3) de la orden de Sto. Domingo, contemplando un día de Todos Santos la gloria del cielo, fué conducida en espíritu allá por San Juan evangelista: dos ángeles iban delante de ellos; uno de ellos, que era de la gerarquía de los Serafines, llevaba el estandarte blanco y rojo de la Santa Cruz y los precedía en el camino hacia este palacio de la verdadera felicidad. Ella vió entonces el ardor con que los cristianos aspiraban allá; pero muchos llevaban el yugo murmurando con impaciencia y cólera. Volviéndose entonces hacia el apóstol, le preguntó por qué el camino del cielo parecía tan rudo y tan difícil, puesto que Nuestro Señor, la verdad que no puede engañar, había asegurado con su propia boca *que su yugo era dulce y su carga ligera.* El Apóstol le respondió: En verdad el camino parece difícil, pero solamente á aquellos que no conocen y no aman á Nuestro Señor, mientras que es dulce y fácil para aquellos que lo conocen y lo aman con todo su corazón.

III. La caridad es la virtud más activa y más poderosa de todas; por esto la comparan al fuego, que es el más vivo y más fuerte de los elementos,

1 Ubi amor est, labor non est: fateor non sustinui pondus dici, et aestus, sed jugum suave et onus leve pro beneplacito patris familiâs porto; onus meum vix unius horae, et si plùs, pre amore non sentio. S. Bern. Sermn. LXXXV. in Cant.
2 Jugum meum suave est, et onus meum leve. Matth., XI, 30,
3 In ejus vita.

hasta tal punto que San Dionisio la llama un vencedor al cual nada resiste. (1) Lo mismo sucede con el amor; nada hay tan duro que no pueda sobrepujar. (2) Los antiguos, si creemos en eso á San Clemente de Alejandría, (3) cargaban las manos del amor con laureles y coronas, para mostrar las victorias que reportaba sobre la tierra y en el Olimpo. Hesiodo lo llama el vencedor de los dioses y de los hombres. Por esto lo representaban algunas veces llevando tras sí dioses encadenados, para mostrar que tenía bastante fuerza para sujetarlos á su imperio. Más todavía, el triunfo de Dios todo poderoso, si en esto creemos á San Bernardo. (4) El amor triunfa de Dios! ¿Qué poder, pues, es el suyo? Algunas veces le dan también por atributos riendas y fuetes, para mostrar que doma á los animales más feroces y á los corazones más rebeldes. Con el fuego ablandan el hierro, le dan la forma que quieren, lo cual sería imposible sin él. El amor obtiene los mismos triunfos sobre el espíritu; le trae y lleva á su gusto; hay en esto más, da fuerza á los débiles, hace valerosas á las almas tímidas y las hace llegar á ser invencibles. ¿Qué animal hay más tímido que la gallina? que sea madre y tenga polluelos; ya no la conocereis: es fuerte, valiente, es bastante atrevida para avanzarse y lazarse contra hombres armados. Se puede, pues, decir con verdad, según Máximo de Tyro, (5) fa-

1 Cap. XV. Coelest. hierar.
2 Nihil est tam durum atque ferreum quod non amoris igne vincatur. Aug., de mor. Eccl. lib. I. cap. XXII.
3 VI. Strom.
4 Triumphat de Deo amor. S. Bern., Serm. 14, in. Cant.
5 Serm. 10.

moso filósofo platónico, que el amor es generoso, noble, franco y más libre que Esparta mismo. También es el único sentimiento en el hombre que, si es muy puro, no admira las riquezas, no teme á los tiranos, desprecia los palacios de los reyes, afronta la sentencia de los jueces y no huye la muerte; los precipicios más horrorosos, los abismos de la mar, las bestias feroces, el fuego, la espada, no sabrían detenerle. Penetra los espacios más inaccesibles; vence fácilmente todas las dificultades; sube á las montañas más altas; la profundidad de los ríos no le detiene; las tempestades no sabrían retardarle; desprecia, sobrepuja todo, por todas partes es fuerte. Ahora bien, si el amor, y en particular el amor de las criaturas, es tal cual lo pinta este filósofo, es evidente que el amor del Creador será mucho más fuerte, y que producirá efectos mucho más prodigiosos aún, como lo veremos en los que lo han experimentado, tales como los mártires y los otros santos.

IV. En fin, para terminar el elogio de la caridad, diremos que se eleva tan alto, que San Juan se ha atrevido á decir que Dios es caridad; (1) acerca de lo cual exclama San Agustín: "¿Qué se ha podido decir de más grande, hermanos míos, y más de realce para mostrar la excelencia de la caridad? Cuando, en todas las páginas de esta epístola de San Juan, y aun en toda la Santa Escritura, no se diría otra cosa de la caridad que estas palabras, que nosotros oímos de boca del Espíritu Santo: *Dios es caridad*, esto sería bastante para hacernos

1 Deus charitas est. I. Joan., IV.

comprender cuán grande es su excelencia." (1) Añade en otra parte: "No sé si se podrá alabar más altamente la caridad, que diciendo: *Dios es caridad*. Este elogio es corto, pero ¡cuantas cosas encierra! es una sola palabra; pero, ¡qué extenso es su sentido! Muy pronto se dice: Dios es amor; pero si se trata de pesar el valor de esta palabra, ¡qué peso! puesto que Dios mismo entra en la balanza." (2) Los ángeles más elevados, es decir, las criaturas más perfectas, se llaman serafines, lo que significa en hebreo *inflamados*, á causa del amor ardiente en que arden por esta belleza divina á la cual están llamados para contemplar más de cerca que los demás. Los antiguos daban á los personajes más distinguidos en valor y en virtud el nombre de Heroe, que se deriva de la palabra griega eros, que, según la advertencia de Marcilo Licin, significa *inclinado al amor*. Sócrates, que fué tenido por el oráculo más sabio de todos los hombres que vivían entonces, hacía una profesión particular de enseñar el arte de amar, como si fuera necesario saber amar, y amar como se debe, para ser reputado como sabio.

1 Quid amplius sici potuit, fratres? si nihil de laude dilectionis diceretur per omnes istas paginas hujus epistolæ; si nihil omninò per coeteras paginas Scripturarum et hoc solùm unum audiremus de voce spiritùs Dei quia Deus dilectio est, nihil ampliùs quaerere deberemus: Tract. 8, in. I. ep. Joam.

2 Nescio utrum magnificentiùs nobis charitas commendari poscit. qùam ut diceretur: Deus charitas est, brevis laus, et magna laus; brevis in sermone, et magna intellectu; qûam citò dicitur: Deus dilectio est, et hoc brevi est, si numeres, unum est; si appendas, quantùm est. Tr. 9.

SECCION TERCERA.

Consecuencias que debemos sacar de las excelencias de la caridad.

Puesto que la caridad es la más noble, la más grande y la más excelente de las virtudes, en consecuencia debemos aplicarnos constantemente, y con todo nuestro corazón, para hacer en ella todos los días progresos nuevos. Estas perfecciones admirables nos claman á todos que ella es el camino que conduce al Señor. *Caminad en el amor*, nos dice San Pablo; (1) seguid este camino, tiende directamente á El. "Vamos á Dios, no andando, sino amando, dice San Agustín; mientras más puro sea el amor que nos lleve hacia él, más gozaremos de su presencia. No es andando como se va á aquel cuya inmensidad tiene presente en todas partes, sino por las costumbres, de las cuales no debe juzgarse según nuestras aficiones, porque el amor, bueno ó malo, es el que hace á las costumbres buenas ó malas." (2) La caridad es no solamente el camino que conduce á Dios, sino que es

1 Ambulate in dilectione. Ep., V, 2.

2 In Deum tendimus, non ambulando, sed amando, quem tantò habebimus præsentiorem, quamto eumdem amorem, quo in eum tendimus, potuerimus habere puriorem; ad eum ergò, qui ubique proens est. non pedibus ire licet, sed ex eo quod quisque diligit, dijudicari solent; nec faciunt bonos vel malos mores, nisi boni vel mali amores. Aug. ep. LII. ad Maced.

el mejor, el más excelente, el más fácil, y el más corto. Es el más excelente, porque ella es la reina de las virtudes; el más perfecto, el más agradable y el más glorioso á Dios, porque la gloria de Dios es su fin; es la más efectiva de las virtudes, porque es la más activa; ella da á los más débiles el valor de emprender y de ejecutar sin temor las más grandes cosas. Es la más útil, porque es el principio de nuestros méritos, la vida y forma de las virtudes; sin ella las virtudes serían cuerpo sin alma, colores sin luz. Es la más fácil, porque es un manantial inagotable de dulzuras; da sabor á las cosas más insípidas, endulza las más amargas.

En fin, es el camino más corto para ir á Dios, porque es el más recto, á causa de la rectitud de su intención, como de todas las líneas que van á parar á un mismo punto, la más corta es la más recta. (1) Un campo lleno de malezas puede desmontarse de dos maneras: ó cortando las plantas malas, ó quemando. La primera es mucho más laboriosa y más larga, y no siempre surte efecto, porque si el campo es vasto, antes de que hayan arrancado enteramente todas las yerbas, habrán brotado otra vez; mas la segunda es corta y fácil: en pocas horas un viento favorable llevará al fuego de un cabo al otro, arderán las espinas, el terreno quedará preparado y aun más fértil. Del mismo modo tenemos dos maneras de purificar nuestra alma y llegar á la perfección: con el hacha de la mortificación, dando ya sobre una mala costumbre, ya sobre otra, ya sobre el orgullo, ya

1 Linea recta, quoe brevisima.

sobre la envidia, etc. Por este medio, se puede llegar á cabo; pero sin embargo no tan segura y facilmente como el fuego de la caridad, que consumirá en poco tiempo todas las malas costumbres de nuestra alma, la hará fértil en buenos afectos y en buenas obras. Esto fué lo que sucedió á los Apóstoles, luego que el Espíritu Santo descendió visiblemente sobre ellos el día de Pentecostés; esto es lo que ha sucedido á San Pablo y Santa Magdalena, á Santa Catalina de Génova y á otros muchos. Así como las dos obras maestras más perfectas de la naturaleza y del arte, son el oro y el vidrio, sobre los cuales el fuego tiene tanto poder, así las conversiones más señaladas, las gracias más admirables de Dios son producidas por la caridad, cuando el alma, atraída por un gran amor, se esfuerza por aplicarse en todo tiempo y en todo lugar á los ejercicios interiores y exteriores de este amor. *La luz que Dios comunica á una alma*, dice Isaías, para arrancarla á las tinieblas de sus pecados y atraerla á él, *está acompañada de fuego;* a aquel que querrá hacer santo y eminente en virtud, *lo hará santo con la flama, lo arderá, devorará las espinas y los cardos de sus vicios en un día.* (1) Ir á Dios de esta manera, es ir á pasos de gigante, es correr, es volar. De todas las almas que van á Dios, dice San Bernardo, aquella que ama más ardientemente, corre más rápidamente y llegará primero; (2) es aquella que ha des-

1 Erit lumen Israel in igne, et sanctus ejus in flammâ, succendetur et devorabitur spina ejus et vepres in die una. Is., X, 17.

2 Quœ amat ardentius, currit velociùs, et citiùs pervenit. S. Bern. 23 in Cant.

terrado más pronto el pecado de su corazón, arreglado sus pasiones, desarraigado sus costumbres viciosas, para ahí plantar en una tierra buena el hábito de todas las virtudes. Cuando en una guerra, cogen prisionero al rey, todo se acabó. Los pescadores de perlas en la India, hacen todo lo posible para apoderarse de la ostra á la cual llaman reina, en derredor de la cual se agrupan las demás, porque entonces consiguen facilmente el resto. (1) Lo mismo sucede en la adquisición de las virtudes; es preciso trabajar con todo su corazón y cuanto se pueda por familiarizarse con la caridad, que es la reina de todas, porque tan pronto como la habremos obtenido, adquirirémos facilmente todas las demás.

Puesto que ello es así, esforcémonos por ir á Dios Nuestro Señor por el camino real del amor, vivamos con una vida de amor, obremos con este espíritu, hagámonos fieles á la gracia que á esto nos invita y á esto nos lleva. La vida de Dios, dice San Gregorio de Nysa, (2) es el amor; se ama á sí mismo, y á esto atrae al hombre contínuamente. ¿Cuál es la ocupación de los bienaventurados en el cielo? Su primera y única ocupación, es el amor de Dios, al cual ven infinitamente amable y á quien aman cuanto pueden. Imitémoslos aquí en la tierra, tanto cuanto podamos, y acordémonos que mientras más amáremos en la tierra, seremos llamados á amar más en el cielo; porque no tendremos en hábito sino los grados que hubiéremos tenido en nuestras obras. Por esto, apresurémo-

1 Œlian, lib. XIX, cap. 8.

2 Dialog. de Resurect. et animâ.

nos por adquirir esta virtud; imitemos á la Esposa del Cántico de los Cánticos que dice: *La caridad es el estandarte de que se sirve mi esposo para gobernarme*, (1) queriéndome mostrar por esto que, así como el estandarte ó guía en un ejército dirige todas las acciones de los soldados, su marcha, su descanso, todos sus movimientos, así el amor para con Jesu-Cristo tiene sobre ella el mismo poder, y nada puede hacer sino por su dirección. Enarbolemos este estandarte victorioso; que él reine sobre nuestros ojos, sobre nuestras orejas, sobre nuestra lengua, sobre nuestro corazón sobre todos los miembros de nuestro cuerpo, sobre todas las potencias de nuestra alma, á fin de que no haya en nosotros ningún movimiento, ni operación que no mande ni dirija él.

1 Vexillum ejus super me charitas. Cant. XXI, juxta. hebr.

CAPITULO XIX

Conclusión del primer libro.

I. Debemos aplicarnos á conocer á Nuestro Señor.—II. Sobre todo á amarle.

Hasta aquí hemos dado los motivos que deben llevarnos al conocimiento y al amor de Nuestro Señor; ¿qué tenemos que hacer ahora, sino ponerlo inmediatamente en ejecución? Rindámonos en consecuencia á razones tan poderosas; una sola debía bastar; pero, puesto que hay tantas, trabajemos con ardor y constancia.

I. Apliquémonos á conocer á este divino Señor, puesto que él es el objeto más noble y el más amable al cual pueda aplicarse nuestro espíritu; y que este conocimiento es el más excelente, el más agradable, el más útil, el más necesario que pudiéramos adquirir ne la tierra. Porque, ¿qué es el hombre? dice San Bernado; si es algo, es porque os conoce. (1) Explicando San Agustín el salmo XLI, que tiene por título: *Inteligencia á los hijos de Coré*, porque este salmo enseña en qué consiste el buen espíritu de los cristianos, hijos de Jesús crucificado, y cuál es la ciencia á la cual deben aplicar-

1 Quid est homo, nisi quia tu innotuisti ei. S. Bern., Serm 20, in Cant.